

CAPITULO XXI.

Que dice lo mucho que importa comenzar con gran determinacion á tener oracion, y no hacer caso de los inconvenientes que el demonio pone.

1. No os espanteis, hijas, de las muchas cosas, que es menester mirar para comenzar este viaje divino, que es camino real para el cielo. Gánase yendo por él gran tesoro, no es mucho que cueste mucho á nuestro parecer: tiempo verná que se entienda cuán nonada es todo para tan gran precio. Ahora tornando á los que quieren ir por él, y no parar hasta el fin, que es llegar á beber desta agua de vida, como han de comenzar, digo, que importa mucho, y el todo una grande y determinada determinacion (1) de no parar hasta llegar á ella venga lo que viniere, suceda lo que sucediere, trabájese lo que se trabajare, murmure quien murmurare, siquiera llegue allá, si quiera se muera en el camino, ó no tenga corazon para los trabajos que hay en él, siquiera se hunda el mundo; como muchas veces acaece con decirnos hay peligros, fulana por aquí se perdió—el otro se engañó—el otro que rezaba mucho cayó—hacen daño á la virtud—no es para mujeres, que les podrán venir ilusiones—mejor será que hilen—no han menester esas delicadezas—basta el Pater noster y Ave María. Esto así lo digo, hermanas ¡y como si basta! Siempre es gran bien fuudar vuestra oracion sobre oraciones dichas de tal boca como la del Señor. En esto tienen razon, que si no estuviese ya nuestra flaqueza tan flaca, y nuestra devocion tan tibia, no eran menester otros conciertos de oraciones, ni eran menester otros libros. Y así me ha parecido ahora (pues, como digo, hablo con almas que no pueden recojerse en otros misterios, que les parece son artificios, y hay algunos ingenios tan ingeniosos, que nada les contenta) ir fundando por aquí unos principios, y medios, y fines de oracion; aunque en cosas subidas no me deterné. Y no os podrán quitar libros, que, si sois estudiosas, y teniendo humildad, no habeis menester otra cosa. Siempre yo he sido aficionada, y me han recogido

(1) Pleonasmó, pero muy expresivo.

más las palabras de los Evangelios, que los libros muy concertados, en especial, si no era el autor muy aprobado, no los habia gana de leer. Allegada pues á este maestro de la sabiduría, quizá me enseñará alguna consideracion que os contente. No digo que diré declaracion destas oraciones divinas, que no me atrevería, y hartas hay escritas; y, cuando no las hubiera, fuera disbarate, sinó consideracion sobre las palabras del *Pater noster*; porque algunas veces con muchos libros, parece se nos pierde la devocion, en lo que tanto nos va tenerla. Que está claro que ei mesmo Maestro cuando enseña una cosa toma amor con el discípulo, y busca que le contente lo que le enseña, y le ayuda mucho á que lo deprenda: y así hará el Maestro celestial con nosotras; y por eso ningun caso hagais de los miedos que os pusieren, ni de los peligros que os pintaren. Donosa cosa es que quiera yo ir por un camino á donde hay tantos ladrones, sin peligros, y ganar un gran tesoro. Pues bueno anda el mundo para que os lo dejen tomar en paz, sinó que, por un maravedí de interese, se pornán á no dormir muchas noches, y á desasosegaros cuerpo y alma. Pues, cuando yéndole á ganar ó á robar (como dice el Señor que le ganan los esforzados) por camino real, y por camino seguro, (por el que fué nuestro Rey, por el que fueron todos los escogidos y santos), os dicen hay tantos peligros y os ponen tantos temores, los que van, á su parecer, á ganar este bien sin camino, ¿qué son los peligros que llevarán? ¡Oh hijas mias, que muchos más sin comparacion! sinó que no los entienden hasta dar de ojos en el verdadero peligro, cuando no hay quien les dé la mano, y pierden del todo el agua, sin beber poca ni mucha, ni de charco ni de arroyo. Pues ya veis, sin gota desta agua ¿cómo se pasará camino donde hay tantos con quien pelear? Está claro que al mejor tiempo morirán de sed, porque queramos, que no, hijas mias, todos caminamos para esta fuente, aunque de diferentes maneras; pues creedme vosotras, y no os engañe nadie en mostraros otro camino sinó el de la oracion. Y no hablo ahora en que sea mental ó vocal para todos, para vosotras digo, que lo uno y lo otro habeis menester. Este es el oficio de los religiosos: quien os dijere que esto es peligro, tenedle á él por el mesmo peligro, y huid dél, y no se os olvide, que, por ventura, habeis menes-

ter este consejo. Peligroso será no tener humildad, y las otras virtudes; ¡ más camino de oracion, camino de peligro! nunca Dios tal quiera, que el demonio parece ha inventado poner estos miedos, y así ha sido mañoso á hacer caer á algunos que tenían oracion. Y miren tan gran ceguedad, que no miran el mundo de millares, como dicen, que han caido en herejía y en grandes males sin tener oracion, ni saber qué cosa era, y entre muchos destes, si el demonio por hacer mejor su negocio ha hecho caer á algunos, bien contados, que tenían oracion, ha hecho poner tanto temor en las cosas de virtud á algunos. Estos, que toman este amparo para librarse, se guarden, porque huyen del bien, por librarse del mal. Nunca tan mala invencion he visto: parece del demonio. ¡Oh, Señor mio, tornad por vos! Mirad que entienden al revés vuestras palabras: no permitais semejantes flaquezas en vuestros siervos. Hay un gran bien, que siempre vereis algunos que os ayuden, porque esto tiene el verdadero siervo de Dios á quien su Majestad ha dado luz del verdadero camino, que, por estos temores, le crece más el deseo de no parar. Entiende claro por dónde va á dar el golpe el demonio, y húrtales el cuerpo y quíbrale la cabeza: más siente él esto que cuantos placeres otros le hacen le contentan. Cuando en un tiempo de alboroto, en una cizaña que ha puesto, que parece lleva á todos tras sí medio ciegos, porque es debajo de buen cielo, levanta Dios uno que les abra los ojos, y diga que miren las ha puesto niebla en ellos el demonio para no ver el camino: ¡qué grandeza de Dios, que puede más á las veces un hombre sólo, ó dos, que digan verdad, que muchos juntos! torna poco á poco á descubrir el camino, dales Dios ánimo. Si dicen que hay peligro en la oracion, procura se entienda cuán buena es la oracion, si no por palabras, por obras. Si dicen que no es bien á menudo las comuniones, entónces las frecuente más. Así que, como haya uno, ó dos, que sin temor sigan lo mejor, luego torna el Señor poco á poco á ganar lo perdido. Así que, hermanas, dejáos destes miedos, nunca hagais caso de cosas semejantes de la opinion del vulgo: mirad que no son tiempos de creer á todos, sinó á los que viéredes van conforme á la vida de Cristo. Procurad tener limpia conciencia y menosprecio de todas las cosas del mundo, y creer firmemente lo que

tiene la Santa Madre Iglesia, y á buen seguro que vais buen camino. Dejáos, como he dicho, de temores á donde no hay que temer. Si alguno os lo pusiere, declaradle con humildad el camino, decid que teneis regla que os manda orar sin cesar, que así nos lo manda, y que la habeis de guardar. Si os dijeren que sea vocalmente, preguntad ¿que si ha de estar el entendimiento y corazón en lo que decis? Si os dijeren que sí (que no podrán decir otra cosa), veis á donde confiesan, que, forzado (1), habeis de tener oracion mental, y aún contemplacion, si os la diere Dios allí. Sea bendito para siempre.

CAPITULO XXII.

En que declara qué es oracion mental.

1. Sabed, hijas, que no está la falta para ser ó no ser oracion mental, en tener cerrada la boca: si hablando estoy enteramente entendiendo y viendo que hablo con Dios, con más advertencia que en las palabras que digo, junto está oracion mental y vocal; salvo si no os dicen, que esteis hablando con Dios, rezando el *Pater noster*, y pensando en el mundo: aquí callo. Mas, si habeis de estar, como es razon se esté, hablando con tan gran Señor, es bien esteis mirando con quién hablais, y quién sois vos, siquiera para hablar con crianza. Porque ¿cómo podeis hablar y llamar al rey Alteza, ni saber las ceremonias que se hacen para hablar á un grande, si no entendeis bien qué estado tiene, y qué estado teneis vos? Porque conforme á esto se ha de hacer el acatamiento y conforme al uso: porque, aún esto es menester tambien que sepais, si nó enviaros han para simple, y no negociareis cosa. ¿Pues qué es esto, Señor mio? ¿Qué es esto, mi Emperador? ¿Cómo se puede sufrir? Rey sois, Dios mio, sin fin, que no es reino prestado el que teneis. Cuando en el Credo se dice «Vuestro

(1) La palabra *forzado* aquí es adverbial, ó como si dijera, *por fuerza, á la fuerza*.

Reino, no tiene fin (1)» cási siempre me es particular regalo. Aláboos, Señor, y bendígoos para siempre: en fin, vuestro reino durará para siempre. Pues nunca Vos, Señor, permitais se tenga por bueno, que quien fuere á hablar con Vos sea sólo con la boca. ¿Qué es esto, cristianos? ¿Los que decis no es menester oracion mental, entendéisos? Cierto que pienso que no os entendeis, y ansí quereis desatinemos todos, ni sabeis cuál es oracion mental, ni cómo se ha de rezar la vocal, ni qué es contemplacion; porque si lo supiédes no condenariades por un cabo lo que alabais por otro. Yo he de poner siempre junta oracion mental con la vocal, cuando se me acordare, porque no os espanten, hijas, que yo sé en qué caen estas cosas, que he pasado algun trabajo en este caso; y ansí querría que nadie os trajese desasosegadas (2), que es cosa dañosa ir con miedo este camino. Importa mucho entender que vais bien, porque en diciendo á algun caminante que va errado y que ha perdido el camino, le acaece andar de un cabo á otro, y todo lo que anda buscando por dónde ha de ir, se cansa y gasta el tiempo y llega más tarde. ¿Quién puede decir que es mal si comienza uno á rezar las Horas ó el Rosario, que comience á pensar con quién va á hablar, y quién es el que habla para ver cómo le ha de tratar? Pues yo os digo, hermanas, que, si lo mucho que hay que hacer en entender estos dos puntos se hiciese bien, que, primero que comenceis la oracion vocal que vais á rezar, ocupeis harto tiempo en la mental. Sí, que no hemos de llegar á hablar á un príncipe con el descuido que á un labrador, ó como á un pobre como nosotras, que como quiera que nos habláren va bien. Razon es que, ya que por la humildad deste Rey, si como grosera no sé hablar con Él, no por eso me deja de oír, ni me deja de llegar á Sí, ni me echan fuera sus guardas (porque saben bien los ángeles que están allí la condicion de su Rey, que gusta más desta grosería de un pastorcito humilde, que ve que si más supiera más dijera, que de los muy sábios letrados, por elegantes razonamientos

(1) *Cujus regni non erit finis.*

(2) En el primer original, que es el del Escorial, dice: «os trajese al retortero» frase vulgar, pero muy expresiva, que retocó despues. (Capítulo 36 de la edicion de Rivadeneira.)

que hagan, si no van con humildad), ansí que no porque Él sea bueno hemos de ser nosotros descomedidos. Siquiera para agradecerle el mal olor que sufre en consentir cabe sí una como yo, es bien que procuremos conocer su limpieza y quién es. Es verdad que se entiende luégo en llegando, como con los señores de acá; con que nos digan quién fué su padre y los cuentos que tiene de renta, y el ditado, no hay más saber, porque acá no se hace cuenta de las personas para hacerlas honra, por mucho que merezcan, sinó de las haciendas. ¡Oh miserable mundo! Alabad mucho á Dios, hijas mias, que habeis dejado cosa tan ruin, á donde no hacen caso de lo que ellos en sí tienen, sinó de lo que tienen sus renteros y vasallos; y, si ellos faltan, luégo falta el mundo de hacerles honra. Cosa donosa es esta, para que os holgueis cuando hayais todas de tomar alguna recreacion, que este es buen pasatiempo, entender cuán ciegameente pasan su tiempo los del mundo. ¡Oh, Emperador nuestro, sumo poder, suma bondad, la mesma sabiduría sin principio, sin fin, sin haber términos en vuestras perfecciones, son infinitas, sin poderse comprender, un pié-lago sin suelo de maravillas, una hermosura que tiene en sí todas las hermosuras, la mesma fortaleza! ¡Oh válame Dios, quién tuviera aquí junta toda la elocuencia de los mortales, y sabiduría para saber bien (como acá se puede saber, que todo es no saber nada), para en este caso dar á entender alguna de las muchas cosas que podemos considerar, para conocer algo de quién es este Señor y bien nuestro! Sí, llegáos á pensar y entender, en llegando, con quién vais á hablar, ó con quién estais hablando. En mil vidas de las nuestras no acabaremos de entender cómo merece ser tratado este Señor, que los ángeles tiemblan delante dél: todo lo manda, todo lo puede, su querer es obrar. Pues razon será, hijas mias, que procuremos deleitarnos en estas grandezas que tiene nuestro Esposo, y que entendamos con quién estamos casadas, qué vida hemos de tener. ¡Oh, válame Dios! Pues acá cuando uno se casa, primero sabe con quién, y quién es, y qué tiene: nosotras ya desposadas ántes de las bodas que nos ha de llevar á su casa, ¿no pensaremos en nuestro Esposo? Pues acá no quitan estos pensamientos á las que están desposadas, ¿por qué nos han de quitar que procuremos entender quién es este Hombre y

quién es su Padre, y qué tierra es esta á donde me ha de llevar, y qué bienes son los que promete darnos, qué condicion tiene, cómo podré contentarle mejor, en qué le haré placer, y estudiar cómo haré mi condicion que conforme con la suya? Pues si una mujer ha de ser bien casada, no la avisan otra cosa, sinó que procure esto, aunque sea hombre muy bajo su marido. ¿Pues, Esposo mio, en todo han de hacer ménos caso de Vos que de los hombres? Si á ellos no les parece bien esto, déjenos vuestras esposas, que han de hacer vida con Vos. Es verdad que es buena vida si un esposo es tan celoso que quiere no trate con nadie su esposa, linda cosa es que no piense cómo le harán este placer, la razon que tiene de sufrirle no querer que trate con otro, pues en él tiene todo lo que puede querer. Esta es oracion mental, hijas mias, entender estas verdades. Si quereis ir entendiendo esto, y rezando vocalmente, muy en hora buena: no me esteis hablando con Dios y pensando en otras cosas, que esto hace no entender qué cosa es oracion mental. Creo va dado á entender; plega al Señor lo sepamos obrar: amen.

CAPITULO XXIII.

Trata de lo que importa no tornar atrás quien ha comenzado camino de oracion, y tornar á hablar de lo mucho que va en que sea con gran determinacion.

1. Pues digo que va muy mucho en comenzar con gran determinacion, por tantas causas, que sería alargarme mucho si las dijese: solas dos, ó tres os quiero, hermanas, decir. La una es, que no es razon que, á quien tanto nos ha dado y contino da, que una cosa que queremos determinar á darle, que es este cuidadito (no cierto sin interese, sinó con tan grandes ganancias), no se le dar con toda determinacion, sinó como quien presta una cosa para tornarla á tomar. Esto no me parece á mí dar, ántes siempre queda con algun disgusto, á quien han emprestado una cosa, cuando se la tornan á tomar; en especial si la há menester, y la tenía ya por suya. O que si son amigos, y á quien la prestó debe muchas, dadas sin ningun interese, con razon le parecerá poquedad y muy

poco amor, que áun una cosa suya no quiere dejar en su poder, siquiera por señal de amor. ¿Qué esposa hay, que recibiendo muchas joyas de valor de su esposo, no le dé siquiera una sortija, no por lo que vale, que ya todo es suyo, sinó por prenda que será suya hasta que muera? ¿Pues qué ménos merece este Señor, para que burlemos dél, dando, y tomando una nonada que le damos? Sinó que este poquito de tiempo, que nos determinamos de darle, de cuanto gastamos con otros, y con quien no nos lo agradecerá, ya que aquel rato le queremos dar, démosle libre el pensamiento, y desocupado de otras cosas, y con toda determinacion de nunca jamás se lo tornar á tomar, por trabajos que por ello nos vengan, ni por contradicciones, ni por sequedades; sinó que ya, como cosa no mia, tenga aquel tiempo, y piense me le pueden pedir por justicia, cuando del todo no se le quisiere dar. Llamo del todo, porque no se entiende, que dejarlo algun dia, ó algunos, por ocupaciones justas, ó por cualquier indisposicion, es tomársele ya. La intencion esté firme, que no es nada delicado mi Dios, no mira en menudencias, así terná que os agradecer, es dar algo. Lo demás, bueno es á quien no es franco, sinó tan apretado, que no tiene corazon para dar, harto es que preste. En fin haga algo, que todo lo toma en cuenta este Señor nuestro, á todo hace como le queremos. Para tomarnos cuenta, no es nada menudo, sinó generoso: por grande que sea el alcance, tiene Él en poco perdonarle, para ganarnos. Es tan mirado, que no hayais miedo, que un alzar de ojos, con acordarnos dél, deje sin premio.

2. Otra causa es, porque el demonio no tiene tanta mano para tentar: há gran miedo á ánimas determinadas, que tiene ya él experiencia que le hacen gran daño, y cuanto él ordena para dañarlas, viene en provecho dellas y de otras, y que sale él con pérdida. Y ya que no hemos nosotros de estar descuidados, ni confiar en esto, porque lo habemos con gente traidora, y á los apercebidos no osa tanto acometer, porque es muy cobarde, y si viesse descuido, haría gran daño; mas si conoce á uno por mudable, y que no está firme en el bien, y con gran determinacion de perseverar, no le dejará á sol ni á sombra; miedos le porná, é inconvenientes, que nunca acabe. Yo lo sé esto muy bien por experiencia, y así lo he sabi-

do decir, y digo, que no sabe nadie lo mucho que importa. La otra cosa que hace mucho al caso es, que pelea con más ánimo: ya sabe, que venga lo que viniere, no ha de tornar atrás. Es como uno que está en una batalla, que sabe, que si le vencen, no le perdonarán la vida, y que ya que no muere en la batalla, ha de morir despues: pelea con más determinacion, y quiere vender bien su vida, como dicen, y no teme tanto los golpes, porque lleva delante lo que le importa la victoria, y que le va la vida en vencer.

3. Es tambien necesario comenzar con seguridad, de que, si no nos dejamos vencer, saldremos con la empresa: esto sin ninguna duda, que por poca ganancia que saquen, saldrán muy ricos. No hayais miedo que os deje morir de sed el Señor, que nos llama á que bebamos desta fuente. Estó queda ya dicho, y querríalo decir muchas veces, por que acobarda mucho á personas, que aún no conocen del todo la bondad del Señor por experiencia, aunque la conocen por fe. Mas es gran cosa haber experimentado con la amistad y regalo que trata á los que van por este camino, y como cási les hace toda la costa. Y los que esto no han probado, no me maravillo que quieran seguridad de algun interes. Pues ya sabeis que es ciento por uno, aún en esta vida; y que dice el Señor: «Pedid, y daros han.» Si no creéis á su Majestad en las partes de su Evangelio, que asegura esto, poco aprovecha, hermanas, que me quiebre yo la cabeza á decirlo. Todavía digo, á quien tuviere alguna duda, que poco se pierde probarlo, que eso tiene bueno este viaje, que se da más de lo que se pide, ni acertaremos á desear. Esto es sin falta, yo lo sé, y á las de vosotras, que lo sabeis por experiencia, por la bondad de Dios, puedo presentar por testigos.

CAPITULO XXIV.

Trata cómo se ha de rezar oracion vocal con perfeccion, y cuán junta anda con ella la mental.

1. Ahora, pues, tornemos á hablar con las almas que he dicho, que no se pueden recoger, ni atar los entendimientos en oracion mental, ni tener consideracion. No nombremos

aquí estas dos cosas, pues no sois para ellas, que hay muchas personas, en hecho de verdad, que sólo el nombre de oracion mental ó contemplacion, parece que las atemoriza; y por si alguna viené á esta casa, que tambien, como he dicho, no van todos por un camino. Pues lo que quiero ahora aconsejaros (y aún puedo decir enseñaros, porque, como madre, en el oficio de Priora que tengo, es lícito), es cómo habeis de rezar vocalmente, porque es razon entendais lo que decís. Y porque quien no puede pensar en Dios, puede ser que oraciones largas tambien la cansen, tampoco me quiero entremeter en ellas, sinó en las que forzado habemos de rezar (pues somos cristianos), que es el *Pater noster* y *Ave Maria*; porque no puedan decir por nosotras, que hablamos y no nos entendemos; salvo si nos parece que basta irnos por la costumbre, con sólo pronunciar las palabras, y que esto basta. Si basta ó no, en eso no me entremeto, los letrados lo dirán; lo que yo querría que hiciésemos nosotras, hijas, es que no nos contentemos con sólo eso, porque cuando digo *Credo*, razon me parece será que entienda, y sepa lo que creo; y cuando *Padre nuestro*, amor será entender quién es este Padre nuestro, y quién es el Maestro que nos enseñó ésta oracion. Si quereis decir que ya os lo sabeis, y que no hay para qué se os acuerde, no teneis razon, que mucho va de Maestro á maestro, pues aún de los que acá nos enseñan, es gran desgracia no nos acordar, en especial si son santos, y son maestros del alma, es imposible si somos buenos discípulos. Pues de tal Maestro, como quien nos enseñó esta oracion, y con tanto amor, y deseo que nos aprovechase, nunca Dios quiera, que no nos acordemos dél muchas veces, cuando decimos la oracion, aunque por flacos no sean todos.

2. Pues, cuanto á lo primero, ya sabeis que enseña su Majestad, que sea á solas (1), que así lo hacía Él siempre que oraba, y no por su necesidad, sinó por nuestro enseñamiento. Ya esto dicho se está, que no se sufre hablar con Dios, y con el mundo, que no es otra cosa que estar rezando, y escuchando por otra parte lo que están hablando, ó pensar en lo que se le ofrece, sin más irse á la mano. Salvo, si no es algu-

(1) *Clauso ostio ora Patrem tuum in abscondito.* (San Mateo, c. 6, v. 6.)